

SETIMO TRIMESTRE.

29 de marzo 1839.

CAPILLADA 130.

(78 DE MADRID.)

FR. GERUNDIO.

*Si quis casquivanus dixerit non
esse hoc tempus magis ad sermo-
cinandum quam ad aliud quoli-
bet proprium, anathema sit.*

Si algun casquivano dijere que
este tiempo no es mas apropósito
para oir ó predicar sermones que
para otra cosa, se le entrego á los
escribas y fariseos para que den
cuenta de él.

CONC. 4. GER. CAN. 26.

ANUDA FR. GERUNDIO EL SERMON
QUE DEJÓ CORTADO EN LA CAPILLADA 118.

Et non est qui consoletur eam

JEREM.

Hermanos con hache grande: si la abstinencia y los ayunos cuadragesimales no os han se-

eado enteramente las fibras de la reminiscencia, debereis acordaros del sermón que empecé á predicaros en el primer viernes de la presente cuaresma, y que dejé en el *Ave-Maria*, con propósito de anudarle tan pronto como lo permitieran las causas que me habian movido á suspenderle. Cristianos; no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague (1). Bastante tiempo habeis estado privados de oír la divina palabra trasmitida por el órgano de vuestro atento y seguro servidor y humilde capellan Fr. Gerundio de Carabanchel. Hoy es el día destinado á anudar la hebra de aquella tosca y desaliñada madeja concionatoria. Este sermón ha sido (asombráos de la comparacion que os voi á hacer!), este sermón ha sido un Guadiana que nació en las lagunas de Ruidera del carnaval, y ha estado corriendo por debajo de la cuaresma como aquel misterioso río corre por debajo del suelo de Estremadura, y ha reaparecido en la semana santa desembocando en el *Mar muerto* del viernes santo, á la manera que aquel desagua en el Oceano por las cercanías de Ayamonte en el vecino reino de Portugal.

(1) Exceptuáanse de esta regla los créditos contra el estado.

¿Pero qué es esto, hermanos míos con hache pequeña? ¿Qué significa el misterioso silencio de estos días? Las campanas están mudas. No se oye una sola voz de címbalo, ni un solo sonido de tintinnábulo. O Dios está muerto, ó Mendizabal es ministro. Para llamar á los fieles á la oracion no hay mas instrumentos que las matracas: para llamar á los ministros á su deber no hay mas matracas que la prensa periódica. Las lenguas de las Córtes y las de los campanarios todas callan á un tiempo. El resonante ruido de los rodantes carruages que se arrastraban á todas horas girando sobre los férreos ejes de las ferradas ruedas por el áspero empedrado de las matritenses ruas (vulgo *calles de Madrid*) deja de atronarnos y ensordecernos en estos días: y en su lugar pisa y oprime las losas y aceras con delicada planta y delgado zapato de seda la endeble joven ó consumida anciana, no acostumbrada á dejar la almohadilla del coche sino para pisar el suave tapete ó blanda alfombra. ¿Cómo es que todos caminan á pie sin distincion de clases ni graduaciones? ¿Cómo es que todos somos de infantería? Los tambores destemplados y de luto, las armas en vice-versa ó á la funerala, las gentes cruzándose por todas las calles en nume-

rosos grupos con mesurada y silenciosa compostura, todo me indica que estamos hoy en viernes santo.

¡ Ah, hermanos míos con cualquier hache que sea! ¿ Cuándo no es viernes santo en España? Ella misma ¿ no es una *viernisa-santa*? Y sinó, ahí la teneís; contempladla: mirad cómo la habeis puesto.



Las lamentaciones de Jeremias la cogen de pies á cabeza. Llorando está como una Magdalena: *plorans ploravit in nocte*: y no hay quien la dé consuelo: *et non est qui consoletur eam*. Ved ahí á la reina de dos mundos, á la señora de las naciones hecha una pobre viuda: *facta est cuasi vidua domina gen-*

etiam (1): todos sus pueblos gimen buscando el preciso alimento y no le encuentran: *omnis populus ejus gemens et quærens panem*: sus hijos la piden pan y no hay quien se lo parta: *parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis*: transidos de hambre la dijeron ¿dónde está el trigo y el vino? *¿ubi est triticum et vinum?* Sus profetas la pronosticaron mentidas felicidades: *prophetæ sui viderunt sibi falsa et stulta*: y díjoles ella á los que transitaban por sus caminos: «atended y ved si es vuestro dolor como el dolor mio: *oh vos omnes qui transitis per viam; attendite et videte si est dolor vester sicut dolor meus.*» ¿A quién te compararé, ó á quién te asemejaré, oh España mia? *¿Cui comparabo te, vel cui assimilabo te, filia Jerusalem?*

Facil me fuera á mí, Fr. Gerundio, aplicar á mi desconsolada patria, representada por esa llorosa matrona, todos los ayes y lamentos que

(1) Y eso que en tiempo de Jeremías no habria Pitas ni Alaixes que enviáran á las viudas á la carcel del Saladero por decirles las verdades: ni á las viudas de Jernsalen se las echaria de los conventos, como á las de Madrid se las quiere echar del de S. Felipe con pretesto de la traslacion allí del Consulado; sobre lo cual, si como no es creíble, se verificase, se reserva mi reverencia dar una capillada á quien tal inhumanidad cometiese.

á la afligida Jerusalem aplicó el profeta Jeremías; pero como este sermón le habrá de oír el Sr. Alaix y otras personas ordinarias, y como las pláticas de Fr. Gerundio así las escucha el maestro de lenguas como la maestra de niñas, así las manoséa el doctor en ambos derechos como el niño que empieza á escribir palotes torcidos, es fuerza omitir otros textos del poeta de las lamentaciones, que parecen hechos de propósito para pintar la España de este año treinta y nueve.

Miradla pues, ministros de Barrabás; vosotros la habeis puesto así: miradla en esa viñeta: ved como esconde su humedecido rostro por no miraros. Ahí vereis una *M* grande que cruza por delante del sepulcro que le sirve de reclinatorio. ¿Qué os parece que significará esa *M*? ¿Creéis que significa *Maria Madre* de Dios que llora sobre el sepulcro de su hijo muerto? ¿Pensáis que será *Maria Magdalena* que viene á derramar perfumes sobre la tumba del crucificado? ¿Creéis que es la inicial de *Ministros*, como quien dice, *por vosotros estoy así*? ¿O creéis que significa que ella en vista de lo mal que la habeis tratado os envía á esa letra? ¡Ah! Dios sabe si lo merecáis; pero sabed vosotros que es una *M* agregada á la viñeta, tan inne-

cesaria como los parientes vuestros que agregais á las direcciones y secretarías con buenos sueldos, que es uno de los males que tambien alligen á esa desventurada señora. Y sabed que contra todo mi gusto forma parte de la lámina; pero que no encontré otra mas á propósito que poder emplear en la *estereotipia y politipacion* (1) de D. Miguel de Burgos. La necesidad, solo la necesidad puede hacer á un Fr. Gerundio cargar con letras superfluas de impresores y con empleados superfluos vuestros.

Si, cristianos: siempre es viernes santo para España. Vosotros andais ayer y hoy visitando los monumentos, y el monumento fúnebre de la España siempre está levantado. ¿Veis esas letras que se divisan inscritas en una de las piedras de la urna del sepulcral? Pues ellas son el símbolo de la Constitucion. Parte de ellas las encubre y pisa esa *M* ministerial; las otras no se pueden leer, están borradas, son letras

(1) Apuesto mi peluca á que ni Alaix ni Tirabeque saben quiénes son este par de ciudadanas. Mas porque no crea aquel que son ó bien algunas viudas, ó bien algun almacen de armas prohibidas; y porque no se figure Tirabeque que son algunas monjas esclaustradas, ó que acaso el honrado impresor D. Miguel de Burgos abriga en su casa jente sospechosa, les diremos que significan *laminaria* ó *coleccion de planchas* ó *viñetas de metal* para imprimir.

muertas. La España llora sobre ellas y no hay quien la consuele, *et non est qui consoletur eam.*

Trajerón á Jesus de casa de Anas á casa de Caifas; de casa de Herodes al pretorio de Pilatos, porque querían que fuese crucificado y andaban buscando como perderle. Todos los dias, hermanos míos muy amados, todos los dias andan los desgraciados cesantes, no diré de casa de Anas á casa de Caifas, pero sí de casa de Pita á casa de Alaix, de casa de Alaix á casa de Hompanera, de casa de Hompanera al ministerio que es el pretorio de la nueva ley, en donde todos cooperan á crucificar á un infeliz y despues todos se lavan las manos como Pilatos diciendo: «yo no fui, lo hizo el consejo de ministros; lo hizo el synedrío entero.» Pero el resultado es, hijos míos, que en cada esquina se encuentra un *Ecce-Homo* pidiendo limosna. Y gracias que no hay ahora un pueblo de diputados, que antojándoseles que se habia de crucificar á un empleado de su provincia ó de otra cualquiera, iban diariamente al Pretorio á pedir su destitución, achacándole, como á Cristo los escribas y fariseos, que era un perturbador del órden público, un conspirador ó un bullanguero, y que cuando el ministro les res-

pondia como Pilatos; «¿cómo quereis que le crucifique sino encuentro causa para ello, *non inveno in eo causam?* clamaban alborotados como el pueblo hebreo: *tolle, tolle, crucifige eum*: «abajo con él, abajo con él; es preciso separarle.» Ah! hermanos míos! ¿Cuándo no es semana santa? ¿cuándo no es viernes santo en España? Por eso llora ella sobre ese sepulcro, y no hay quien la consuele, *et non est qui consoletur eam*.

Si asistís, fieles míos, á los oficios del viernes, como supongo de vuestra nunca desmentida devoción, oiréis ó habréis oído repetir muchas veces á coro estas palabras: «*Agios, ó Theos; Agios, ó Theos*.» Ay! hermanos de mi corazón y mis entrañas; ¿Cuándo ha dejado de haber en España *Agios y Agiotéos*? ¿Cuándo no ha sido viernes santo en materia de *Agios*? *Agios* en las contratas, *Agios* en las libranzas, *Agios* en cualquiera pago; *Agios* en el mas insignificante negocio! *Agios*, *Agiotages* y *Agiotéos*, he aquí el alma de los negocios: siempre viernes santo, amados míos. La España lo llora y no hay quien la consuele, *et non est qui consoletur eam*.

Sin embargo, con Cristo fueron crucificados dos ladrones, uno bueno y otro malo. Buenos y malos les habrá habido quizá en España; quizá se habrán dividido entre sí los vestidos de esa desconsolada señora, que yo por decencia represento vestida, como se dividieron entre sí los judíos la túnica de Cristo. Pero ningún ladrón de provecho ha sido crucificado todavía en España; ni acaso lo sería aunque hubiese al-

guño que la vendiera por treinta dineros. Para esto nunca es viernes santo en España. ¿Será que no les ha habido ni les hai, hermanos míos? Respondedme vosotros, que yo en esto no sé mas que decir como Cristo á sus acusadores: *innocens sum*: nada sé, soy inocente. *Frater Gerundius sum*, Fr. Gerundio soi, yo no entiendo de estas cosas.

Lo que puedo decir que abunda todos los dias en España son escribas y fariseos, nazarenos y sayones. ¿Pues qué diré de Magdalenas y Samaritanas? Hablen por mí las calles de Madrid. Hablen esas calles del Príncipe, Carretas y Montera; hable esa carrera de S. Geronimo, y todas las carreras, calles, callejones, plazuelas y travesías, y digan si desde el anochecer en adelante se puede dar por ellas un paso sin tropezar con una Samaritana ó con grupos de Samaritanas, ó con Magdalenas no convertidas, sueltas ó emparejadas, chicheando ó tirando del manto á cuantos nazarénos á pasar aciertan. Digán si no es una undécima plaga, si no son tantas como las piedras de las calles, si habria mas en Sodoma y en Gomorra, si las habria con mas abundancia en Jerusalem que en Madrid. Esto ya no es viernes santo; hermanos míos; para esto todos los dias son domingos gordos, y para las conversiones de esta familia no basta el *convértere* de Jeremias, ni los sermones de Fr. Gerundio. Para esto se necesitaban turbas de Hebréos que las convirtieran con lágrimas de San Pedro. ¿Y qué hace esa policía que tanto nos cuesta? ¿Habeis visto que trate de hacer desaparecer esa plaga de Samaritanas nocturnas? Ah!

Para estas cosas ni sabemos si hay policía: *neque si policia est audivimus*. La España llora tambien esta desgracia, y no hay policía que la consuele: *et non est qui consoletur eam*.

¿Quién la consolará pues? Miro á los ministros, y en vez de esperar que puedan consolarla y aliviarla, encuentro al de Guerra y al de Hacienda rifando y contendiendo entre sí como dos paladines, y digo: «mirad qué paso este de semana santa!» Convierto mi vista á los gefes de las armas nacionales y enemigas, y los hallo contemplándose unos á otros: contemplad vosotros, almas piadosas, qué paso este tambien! Tiendo la vista á las naciones aliadas, y veo que lo mas que hacen es *cumplir con la iglesia*, esto es, *cumplir con el tratado*; ¿pero cómo cumplen algunas, fieles míos? cometiendo sacrilegios, enviando ó permitiendo pasar municiones de boca y guerra al puerto de Bermeo para los carlistas. Otro paso de semana santa. No hay quien la consuele, no: *non est qui consoletur eam*. Al ver estos pasos, amados hermanos míos, me dan tentaciones de decir y hacer lo que *Mr. Gendebien* en la cámara de Bruselas. «Esto es una serie de *burlas*, dijo; y los ministros son cómplices en ellas. Supuesto que se encuentra un parlamento capaz de aceptar el tratado (1) y de abandonar á los habitantes del Limburgo y Luxemburgo, yo debo participar de su suerte y condenarme á mí mismo al

(1) El de los 24 articulitos, de los cuales los doce pertenecen al honor de las cinco potencias, y los otros doce al provecho del Rey Guillermo.

ostracismo. Mi carrera política está concluida.»

Del mismo modo, Yo Fr. Gerundio, que soy tan hombre de bien como Mr. Gendebien, estaba tentado por decir á mi auditorio: «esto parece una série de burlas: y supuesto que no hay quien consuele á esta afligida España, yo debo participar de su suerte y bajarme del púlpito á llorar con ella. Mi carrera periodístico-concicionatoria está concluida.» ¿Pero qué sería de la Europa toda y de todo el mundo político si nos bajáramos á un tiempo Monsieur Gendebien y Fr. Gerundio Fraidebien, aquel de la tribuna parlamentaria de Bélgica y yo del púlpito periodístico de España? ¡Oh qué horror! El velo del templo político se rasgaría, las piedras del edificio social se chocarían unas con otras, los sepulcros se abrirían y todos seríais tragados por ellos. No, no te bajes, Mr. Gendebien, que yo tampoco me bajaré todavía, y vamos tirando los dos á fin de evitar estos desastres y estos horrores.

Y tú, Mr. Molé, pecador obstinado y pertinaz, que tantos disgustos, lágrimas y sinsabores has causado á esta desconsolada señora, ¿cuándo acabas de caer? Que todos los días lo estoy esperando para predicarte un sermón de *Descendimiento* y nunca acabas de descender. Así ya no te predico, porque fuera sembrar la divina palabra en tierra ingrata y erial. Solo contándote ya por muerto, te diré:

Cruel Ministro, moleador de Iberia,

Barrabás te acompañe, allá te avengas.

Y vosotros, Ministros españoles, si no sois tan contumaces como Mr. Molé, aprovechad lo

poco que resta de este tiempo santo para convertiros de corazon. Mirad que hoi sois y mañana no seréis, por que no sabeis el dia ni la hora: *quia nescitis diem neque horam*. Pocas son las obligaciones que os impongo, por que los mandamientos de Fr. Gerundio se encierran en dos: «respetar la Constitucion sobre todas las cosas, y decision, conato y buena fé por concluir la guerra.» ¡Ay de vosotros, sino os arrepentis!

Y vosotros, españoles todos, y hermanos míos muy amados, cooperad con todas vuestras fuerzas á la consecucion de este gran fin. Y con esto, y con suscribiros al octavo trimestre de Fr. Gerundio que va á principiar con primero de Abril próximo, estad seguros que conseguiréis la bienaventuranza política, que á todos os deseo. Amen.

UN OTRO MONUMENTO.

Señor, ¿y yo no predico?—¿Qué has de predicar tu, lego enciclieo y tuberculoso? ¿Qué has de predicar tu, que á duras penas sabes leer y escribir de corrido?—Señor, en eso no se fie vd., porque otras cosas mas hondas y que piden asi mas plenitud y mas llenanza de saber hacen otros que no saben escribir aqui en Madrid.—No lo creas, aunque te lo juren.—Lo creo sin que me lo juren, señor, porque lo he visto yo mismo. Para clarificar un escrito ¿no se necesita saber tanto ó mas que el que lo escribe?—Para *calificar* has de decir, y no *clarificar*. Cierto que se necesita.—Pues sepa vd.

que en el Jurado de Madrid, señor, ¡en el Jurado de Madrid! Hágase vd. cruces, que es tiempo de ellas †††; pues en el Jurado de Madrid hay quien no sabe escribir, y sin embargo ha sido uno de tantos á clarificar un escrito de un escritor público. Con que ahora ándese vd. reparando en pelillos en este siglo de luces.—Yo creo que te equivocas, Tirabeque.—Señor, Válgame Dios: vd. parece que no lee los periódicos públicos. Por aquí ha de estar la Gaceta que lo trahe.

Aquí la tiene vd.—*Juicio de Jurado*. En la villa de Madrid á 15 de marzo de 1839.... —Vaya vd. á las firmas, señor—«A ruego de don Vicente Martínez, *que no sabe escribir*, Antonio de Elola.» Efectivamente hombre. ¿Pero esto sabes en que consiste, Tirabeque?—Consistirá en que no aprendió, señor.—En efecto, así es. Pero sábetelo que para predicar sin preparacion, ó lo que es lo mismo, para improvisar sermones, como yo tengo que hacer, pues improvisar es tener que escribir por precision cada dia y cada hora, se necesita mas de lo que tu piensas. Y has de saber que á pesar de todo mi cuidado ya me ha sucedido cometer alguna otra inesactitud, como atribuir á S. Pablo una cosa que era de S. Mateo (1), y á Ovidio un testo que era de Virgilio (2); que á eso y á mucho mas espone la improvisacion y el tener que escribir, como llamo yo, á destajo: que te aseguro que yo mismo extraño el no tener que hacer mas rectificaciones. ¡Y ahora

(1) Lo de haber sido *publicano*.

(2) *El non omnia posumus omnes.*

querias tu meterte tambien á lego predicador
 Y bien: ¿sobre qué pensabas predicar?—¿Sobre una aguja, señor.—Hombre, mal pedestal buscabas.—Señor, no me entiende vd.: queria predicar sobre el monumento.—Sobre el monumento ya he predicado yo, hombre.—Es que mi monumento es otro.—Bien, ¿y cual es? Porque verdaderamente hay muchos; como que les hay en todas las parroquias y conventos.—No señor, el monumento mio está en el campo, ahí cerca del paseo del Prado; y le he oido llamar tambien *aguja*.—Há: ese es el monumento, obelisco, pirámide ó sea aguja que se ha levantado á las víctimas del dos de mayo, á los héroes inmolados por defender la independendencia nacional. Ese es uno de los monumentos que mas honor hacen á la nacion española, digan cuanto quieran los periódicos franceses, porque ven en él un monumento de afrenta y deshonor para ellos. Loor y gratitud á los buenos patriotas que concibieron el pensamiento de erigir ese monumento de gloria en el campo de Marte! Gratitud y reconocimiento á los que han llevado á cabo esa obra gloriosa! Yo os saludo, víctimas heróicas! Si la debil y humilde voz de Fr. Gerundio puede contribuir á vuestra eterna remembranza....—¿Va vd. á echar otro sermón, señor?—Es verdad, hombre; me iba entusiasmando un poco. Vamos, predica predica tu, si quieres.—No señor, ya no predico, porque conozco que soy un zarramplin. Ademas que como yo le habia oido llamar monumento, y le he visto sin una mala vela de á cuarteron, pensaba principiar diciendo: «cristianos, ¿no hay

un par de velitas siquiera para ese monumento? Y despues iba á parar á la oracion del huerto, hasta decir aquello de: «*siempre te prenden Cristo mio!*» Lo cual pensaba aplicar á los comandantes de columnas que se dejan sorprender.—Vaya, pues haces bien en no predicar, porque creo que ibas á decir muchas heregias religiosas y políticas.

UN PERIÓDICO ESPAÑOL.

Entre la coleccion de periódicos nuevos, que para aumentar el hambre periodística van á publicarse desde el próximo abril, se anuncia uno que en mi gerundiano concepto tiene que ser el único periódico própiamente español que hasta ahora ha visto la luz pública. Y me fundo para ello en que llevá el título *vice-versa*, y todo lo que sea *vice-versa* es mui español. Se llamará *La injusticia*. Será mui bonito cuando diga, como tendrá que decir alguna vez: «*La Injusticia* clamará sin cesar por *la justicia*.» Puede ser que este haga entrar al gobierno en su deber, por que como los españoles gustamos de hacer las cosas al revés dé como se quieren y se nos piden, acaso cuando el gobierno oiga «*La Injusticia* lo reclama,» haga lo que debe. Somos muchos españoles nosotros! Hasta los títulos de los periódicos les buscamos *vice-versa*.

Y AQUI FINÓ EL SÉPTIMO TRIMESTRE.

Imprenta de D. F. de P. Mellado, Editor.